

CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO

CUARESMA 2010



Esta expresión evangélica quiere resonar en nuestros oídos, a las puertas de esta nueva Cuaresma, al pronunciarla el Miércoles de Ceniza. Es una invitación que es buena noticia para el hombre de nuestro tiempo y pide una respuesta vivencial en cada uno de nosotros con las mismas palabras del hijo pródigo: “Me levantaré e iré a la casa de mi Padre” (Lc.15, 18).

Con cierta ligereza, e incluso frivolidad, utilizamos la palabra “convertirse”. Es más, con frecuencia se la aplicamos a otros y en cambio pocas veces nos la dirigimos a nosotros mismos. Convertirse no es una palabra negativa, ni significa sólo renunciar al pecado o incluso recibir el perdón de nuestros pecados. Convertirse es el regalo de Dios, el don de su amor que pone en cada uno de nosotros una vida nueva, una semilla de amor que transforma nuestro corazón.

“Conviértete y cree en el evangelio”, exige de cada uno de nosotros el saber respetar la dignidad del hombre como la respeta Dios. El autor del salmo se pregunta: “¿Qué es el hombre...? Y responde: “Lo has hecho un poco menor que un dios, coronándolo de gloria y honor, y constituyéndolo señor de todas las cosas...”. La misión del hombre es por tanto respetar, valorar y cuidar la vida del hombre y dominar la creación, haciendo presente en el mundo el poder amoroso de Dios. El hombre debe glorificar al Padre junto con la creación.

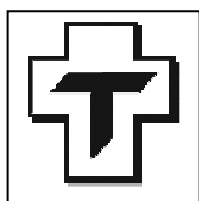
“Conviértete y cree en el evangelio”, es una expresión que sigue resonando de forma comprometedoramente en nuestra sociedad, allí donde hay desigualdades humanas, laborales, sociales y económicas. Y es que el evangelio sin Cristo crucificado no existe para nosotros. La liberación consiste en promover un hombre nuevo en Cristo. Pero es necesario tener una actitud interior de acogida generosa y sincera para que el hombre crezca en humanidad. La auténtica liberación parte de Cristo y se extiende en saber obrar el bien, trabajando por la justicia para forjar un hombre nuevo.

“Conviértete y cree en el evangelio”, quiere acentuar que el amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y nos plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros mismos. Dedicamos mucho tiempo más a pensar en nuestro amor hacia Dios que en detenernos a contemplar el suyo hacia nosotros. Cuando contemplamos la grandeza de su amor, nos surgen muchas preguntas como: ¿por qué nos amas tanto?, ¿quién

soy yo para que me ames? La cuestión de la conversión es descubrir que Dios me ama por que Él es amor y así aprender a amar sabiendo recorrer el itinerario de Jesús.



“Conviértete y cree en el evangelio”, es un grito de esperanza en el contexto que vivimos para descubrir las dependencias e idolatrías que nos amenazan. Éste es un tiempo en el que se nos invita a salir de nosotros, a romper con toda esclavitud, falta de libertad interior e idolatría que pueden anidar en lo más profundo de nuestro ser. Para ello hace falta la “terapia” de la Cuaresma: para extirpar el mal crónico y poder renovar las promesas bautismales en la Vigilia Pascual.



“Conviértete y cree en el evangelio” es para nosotros los consagrados y concretamente para los franciscanos TOR, un grito y un toque de atención a que revisemos nuestra vida a la luz del carisma franciscano-penitencial, y descubramos que este es un tiempo de gracia, un tiempo favorable para volver nuestros ojos al Señor y reconducir nuestro camino de conversión continua. Es intentar vivir desde la misericordia entrañable y construir la fraternidad cada día como anticipo de la Pascua sin fin.



**Que la Cuaresma sea realmente un camino gozoso hacia la Pascua.
Fraternalmente,**

Fr. Tomeu Pont, TOR
Ministro Provincial

FRANCISCANOS TERCERA ORDEN REGULAR